

22. El Poder de la Influencia

Review and Herald, 15 de febrero de 1906

Los Santuarios Impíos de Salomón

Durante cientos de años después de la muerte de Salomón, una extraña y melancólica vista podía ser contemplada frente al Monte Moria. Coronando la eminencia del Monte de los Olivos, y asomándose por encima de los bosquillos de arrayanes y olivos, se erguían imponentes pilas de edificios, destinados al culto idolátrico de gigantescas e indecorosas imágenes de madera y piedra.

Muchos extraños devotos, al ver por primera vez estos santuarios, se sentían impulsados a preguntar:

«¿Cómo llegaron estos edificios e ídolos al lado opuesto del barranco de Josafat, confrontando así impiamente el templo de Dios?»

La respuesta veraz debía darse:

«El constructor fue Salomón. Aquel a quien Dios honró tan maravillosamente, no dio la gloria a Dios, y finalmente fue persuadido por sus esposas paganas para construir estos altares para el culto a los ídolos».

Poco pensó Salomón cuando construyó los impíos santuarios en la colina frente a Jerusalén, que estas evidencias de su apostasía permanecerían de generación en generación, para testificar contra él. A pesar de su arrepentimiento, el mal que hizo vivió después de él, dando testimonio de la terrible caída del más grande y sabio de los reyes.

Más de tres siglos después, Josías, el joven reformador, en su celo religioso demolió estos edificios y todas las imágenes de Astoret y Quemos y Moloc. Muchos de los fragmentos rotos rodaron por el cauce del Cedrón, pero grandes masas de ruinas permanecieron.

Incluso tan tarde como en los días de Cristo, las ruinas en el «Monte del Escándalo» (como era llamado el lugar por muchos de los israelitas de corazón sincero) aún podían verse. Si Salomón, al erigir estos santuarios idolátricos, hubiera podido mirar hacia el

futuro, icómo se habría estremecido de horror al pensar en el triste testimonio que darían al Mesías!

Un Efecto Irreversible

Con una vida de lealtad e integridad, Salomón podría haber hecho mucho para preservar al pueblo de Dios de la apostasía. Su piedad temprana y su gran sabiduría, el poder y la prosperidad que acompañaron su reinado, el respeto y el honor mostrados al reino de Israel por las naciones circundantes —todas estas condiciones favorables se combinaron para aumentar grandemente la influencia ejercida por el rey.

Si hubiera permanecido sincero, ferviente y verdadero, si ninguna mancha de apostasía hubiera empañado su vida, podría haber ejercido una influencia muy poderosa para bien en la vida de otros. Pero se desvió de su lealtad a Dios; y la nación, de la cual había sido el orgullo, siguió su ejemplo. Tan poderosa fue su influencia que, a través de su apostasía, se convirtió en su seductor.

El arrepentimiento de Salomón fue sincero, pero el daño que su ejemplo de maldad había causado al pueblo no podía remediarse fácilmente. En la angustia de la amarga reflexión sobre la mala influencia de su pecaminoso proceder, se vio constreñido a declarar:

«Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo pecador destruye mucho bien» (Eclesiastés 9:18)

«Hay un mal que he visto debajo del sol, como un error que procede del gobernante» (Eclesiastés 10:5)

«La necedad es puesta en gran dignidad» (Eclesiastés 10:6)

«Las moscas muertas hacen que el unguento del perfumista dé mal olor; así una pequeña locura echa a perder al que es estimado por su sabiduría y honor» (Eclesiastés 10:1)

Durante la apostasía del rey, hubo hombres fieles que permanecieron leales a su confianza, manteniendo su adhesión a la pureza y la lealtad. Sin embargo, muchos fueron desviados por su ejemplo, y las fuerzas del mal que se pusieron en

marcha como resultado de la introducción de la idolatría y las prácticas mundanas, no pudieron ser fácilmente detenidas por el rey arrepentido después de su regreso a Dios. Su influencia para el bien se había roto. Muchos dudaron en depositar plena confianza en su liderazgo.

¡Qué triste el pensamiento de que la vasta influencia de la apostasía de Salomón nunca pudo ser completamente contrarrestada! El rey confesó sus pecados y escribió, para beneficio de las generaciones posteriores, un registro de su insensatez y arrepentimiento; pero nunca pudo esperar destruir la perniciosa influencia de sus malas acciones. Envalentonados por su apostasía, muchos continuaron haciendo el mal, y solo el mal. Y en el curso descendente de muchos de los gobernantes que le sucedieron, puede rastrearse la triste influencia de la prostitución de sus poderes dados por Dios.

Sabor de Muerte o Vida

Entre las múltiples lecciones que podemos aprender de la vida de Salomón, ninguna se enseña más claramente que el poder de la influencia para bien o para mal. Por contraída que sea la esfera de uno, este ejerce una influencia. Que nuestra influencia sea un *sabor de muerte para muerte* es un pensamiento temible, sin embargo, esto es posible. Un alma descarriada —perdiendo la bienaventuranza eterna— ¡quién puede estimar la pérdida! Y, sin embargo, un acto impetuoso, una palabra irreflexiva de nuestra parte, puede ejercer una influencia tan profunda en la vida de otro que resultará en la ruina de su alma. Una mancha en el carácter puede alejar a muchos de Cristo.

Dios llama a cristianos fuertes y valientes, cuya influencia se ejerza siempre para el bien. Su causa necesita hombres y mujeres cuya cada palabra y acto atraiga a quienes los rodean a Cristo, uniéndolos a Él por la fuerza persuasiva del servicio amoroso. Se necesitan en este momento hombres y mujeres que comulguen con Dios, quienes, porque cooperan con los ángeles celestiales, están rodeados de una santa influencia.

Es solo por la gracia de Dios que podemos hacer un uso correcto de nuestra influencia. No hay nada en nosotros mismos por lo que podamos influir en otros

para bien. Si nos damos cuenta de nuestra impotencia y de nuestra necesidad de poder divino, no confiaremos en nosotros mismos.

No sabemos qué resultados puede determinar un día, una hora o un momento, y nunca deberíamos empezar el día sin encomendar nuestros caminos a nuestro Padre Celestial. Sus ángeles han sido designados para velar por nosotros, y si nos ponemos bajo su tutela, entonces en todo momento de peligro estarán a nuestra diestra.

Cuando inconscientemente estamos en peligro de ejercer una influencia equivocada, los ángeles estarán a nuestro lado, impulsándonos a un mejor camino, eligiendo palabras para nosotros e influyendo en nuestras acciones. Así, nuestra influencia puede ser un poder silencioso, inconsciente pero poderoso para atraer a otros a Cristo y al mundo celestial.